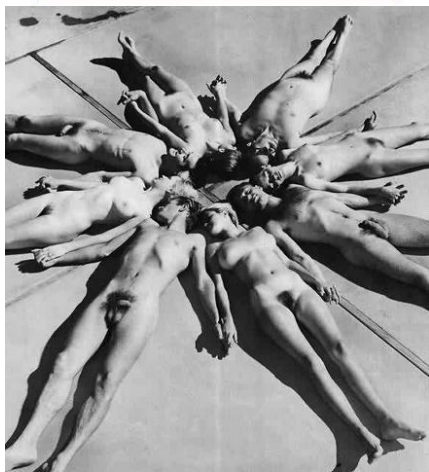


Vegetarianismo y anarquismo en el primer tercio del siglo XX en el Estado español



Distribuidora Peligrosidad Social

Portada: Arriba, anagrama “Anarquismo – Veganismo”; abajo, foto de nudistas naturistas, años 30’.

Este texto aparece a partir de la charla homónima enmarcada en las “Jornadas por la Liberación Animal”, preparadas por el Colectivo Antiespecista Libertario (CAL) y realizadas en el Komplejo Okupado Autogestionado Laberíntico Anarquista (KOALA) el 8 de octubre de 2010 ante un nutrido y variado público.

Índice

Vegetarianismo y anarquismo: Orígenes.....	3
Auge vegetariano.....	8
La II República y la Guerra Civil.....	19
¿Final?.....	26
Fuentes.....	29

Vegetarianismo y anarquismo: Orígenes

El vegetarianismo conoce unos orígenes muy anteriores a los de las ideologías antiautoritarias. Ya se hallan varias referencias a él entre los pitagóricos, seguidores de su maestro, Pitágoras, y varias recomendaciones por parte del famoso médico Hipócrates, ya en el siglo V a.C. en la Atenas clásica. Podemos encontrar más referencias de éste en la medicina medieval, en buena parte heredera de la hipocrática, y en los hábitos de buena parte de la población rural y en las órdenes de clausura, monacales o mendicantes en la Baja Edad Media (siglos XII – XV) tanto en el continente europeo como en las Reinos que por entonces componían la península ibérica. Los motivos eran tanto medicinales o fruto del modo de vida austero y comunal de la mayoría del agro ibérico. Entre los siglos XVI y XVIII aumenta paulatinamente la producción de tratados y textos médicos y dietéticos partidarios del vegetarianismo, apareciendo en Europa al inicio del siglo XIX, en especial en Inglaterra, las primeras sociedades vegetarianas, defendiendo tanto la buena salud humana como el amparo de los animales desde un punto de vista tan antropocéntrico como religiosamente caritativo.

En el siglo XIX la producción de este tipo de textos se dispara, configurándose la doctrina naturista, un conglomerado de prácticas vitales (vegetarianismo, deporte, control natal, nudismo, evitar sustancias nocivas como las drogas...) con el fin de mejorar el cuerpo humano individual y por tanto el conjunto de la sociedad, desde una clara visión antropocéntrica y medicinal y con cierta moralidad, si bien muchos de los naturistas veían en el no alimentarse de animales ni usarlos como explotación un compromiso para su bienestar y salvación. Asentado el naturismo y el vegetarianismo en diversos

ambientes principalmente intelectuales europeos, sus textos comienzan a llegar al Estado español a finales del siglo XIX.

Hay que remarcar un apunte antes de continuar. Cuando hablamos de “vegetarianismo” en este contexto, realmente queremos decir “veganismo dietético”, pues en un principio dentro del término “vegetariano” no cabía el consumo de lácteos o huevos, y mucho menos pescado, comenzándose a popularizarse esta actividad bajo la misma nomenclatura en Europa Central en el límite cronológico que abarcamos con este trabajo. Hartos de esta difamación del término, los auténticos vegetarianos Elsie Shrigley y Donald Watson crearon en 1944 en Inglaterra el término *vegan*, traducido al castellano como “vegano” y derivado del término “vegetariano”, que ha sido el término que ha quedado para la posteridad. No obstante, preferimos hablar de “vegetarianismo” o “vegetarismo” para ser correctos con el lenguaje que utilizaban los y las protagonistas de esta historia hace un siglo.

El anarquismo tiene una historia más conocida. Con referentes antiautoritarios rastreables en la Grecia Clásica, las herejías y poblaciones medievales y diversos teóricos del Renacimiento y la Ilustración, primero Proudhon en Francia y más tarde Bakunin en Rusia configuran lo conocido como “anarquismo moderno”. El anarquismo se fundamenta principalmente por destruir todo tipo de autoridad, en especial la del Estado sobre sus habitantes, que es el punto en común a nivel mundial de todo el anarquismo. Al Estado español tal ideología lleva especialmente en 1868, con la llegada de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), extendiéndose por toda la Península en los años venideros. A finales del siglo XIX, y pese a la fuerte represión estatal sufrida y la creación de las primeras organizaciones marxistas y católicas, el anarquismo era la

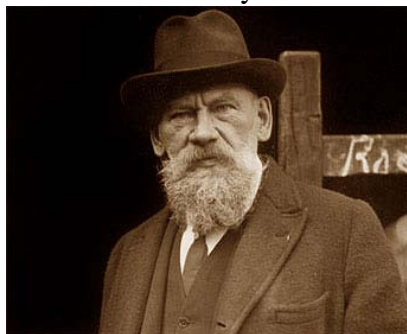
principal fuerza del movimiento obrero en el Estado español. En este contexto, la diversidad de opiniones dentro del anarquismo era inmensa: jornaleros y obreros de fábrica, legalistas e insurreccionalistas, colectivistas e individualistas, diversidad de sindicatos, procedencias... Tal multiplicidad lleva a los anarquistas a forjar publicaciones de debate interno, no sólo centradas en convencer a la masa obrera para llevar a cabo la Revolución social. Es en este contexto cuando comienzan a aparecer, entre otros debates, los temas naturistas y vegetarianos.

El empuje definitivo va a ser venir a la vez del movimiento naturista como tal y del movimiento libertario europeo. Por un lado, en 1903 se constituye en Madrid y Barcelona la Sociedad Vegetariana, adscrita a la Unión Federal Vegetariana (UFV), sociedad internacional creada en Chicago en 1893 que funcionaba, como indica su nombre, con federaciones autónomas voluntariamente reunidas y situadas en distintos puntos de la geografía europea, la misma metodología usada por el anarquismo desde la AIT, con su sección española, la por entonces extinta Federación Regional Española (FRE), que tras varios nombres más culminaría en la creación en 1910 de la anarcosindical Confederación Nacional del Trabajo (CNT), internacionalmente adscrita a la refundada AIT.



Portada de *La Revista Blanca*, 1898.

Por otro lado, es en este contexto en el que se introduce el naturismo en el anarquismo peninsular, tras la llegada de varias publicaciones al ambiente erudítico ácrata. En estos años existía la publicación *La Revista Blanca* (1898 – 1904), fundada por Joan Montseny (Federico Urales) y Teresa Mañé (Soledad Gustavo), supervivientes a los calabozos de los Procesos de Montjuïc, gran golpe represivo contra el anarquismo catalán en 1896. Tal revista era la única del momento en tratar temas de salud y apostar por una dieta sana, rechazo a las drogas, higiene... Es pues en esta revista donde aparecen publicados los artículos *Hacia la Conquista del Estado Natural*, de Henry Zilsy, en 1902, y *Doctrina naturista*, de Emile Gravelle, en 1903; éste último profesor del anterior. Éstos abogan por el rechazo a las drogas, la dieta vegetariana y la vuelta a un mundo más salubre, sostenible, primitivo y respetuoso con el medio ambiente. El relevo en este aspecto de *La Revista Blanca* lo tomaría la revista *Salud y Fuerza* (1904 – 1914), encargada de temas teóricos muy similares a la anterior.



León Tolstói (arriba, hacia 1909) y Elisée Reclus (izquierda, cartel de las Juventudes Libertarias de Cataluña)



Es también en este contexto tiene lugar la traducción y lectura de los textos de Élisée Reclus, que entre 1905 – 1908 escribe *El Hombre y la Tierra*, gran obra de geografía social donde apuesta por el vegetarianismo y la desnudez, la cual fue usada en su enseñanza por la Escuela Moderna del republicano federal Ferrer y Guardia, donde se instruyó a decenas de libertarios catalanes hasta su cierre y ejecución de su director acusado de instigar la Semana Trágica de Barcelona de 1909. Otra gran influencia fue la aparición de la última obra del anarcocristiano ruso León Tolstoi *Últimas Palabras*, en 1909, un año antes de morir. En ella propone “*que vivamos según la ley de Cristo amándonos los unos a los otros, siendo vegetarianos y trabajando la tierra con nuestras propias mano*”. Otra citas que ya era por entonces conocida de este filósofo y pensador ácrata es “*alimentarse de carne es un vestigio del primitivismo mas grande*”. Por último, también en 1909 el filósofo libertario naturista venezolano Carlos Brandt publicó *El Vegetarismo*, en el mismo momento en que, huyendo de la dictadura de Juan Vicente Gómez emigra, entre otros lugares, a la Península Ibérica, donde el libro aparece inmediatamente publicado. En tal texto por primera vez desde el anarquismo no solamente se apuesta por la dieta vegetariana única o principalmente por su salubridad, sino por un compromiso de respeto a los animales partiendo de que el ser humano también es un animal, y que sus cualidades morales y el velar por la vida contradicen el asesinato para obtener alimento cárnico, apostado por la “*justicia, bondad, solidaridad y tolerancia, fomentadas por el vegetarianismo*”. Sin embargo, este discurso “protoantiespecista” quedó eclipsado por la corriente higienista y medicinal del naturismo, que sería la imperante, pese a la influencia que Brandt tuvo en el anarquismo ibérico tanto por sus libros como por sus

colaboraciones habituales en la importante revista *Generación Consciente*, de la que hablaremos con posteridad.

Auge vegetariano

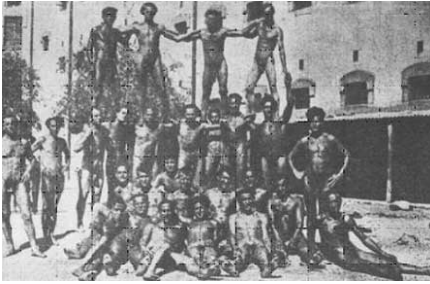
Este primer movimiento vegetariano español no puede entenderse si no es bajo la dimensión política y filosófica que propugna el naturismo. En 1908 todas las federaciones de la UFV se juntan en un nuevo congreso en Dresde, Alemania, cambiando su nombre por la Unión Vegetariana Internacional (UVI), organización que llega hasta la actualidad. Se definen sus líneas políticas, que estarán estrictamente orientadas hacia la propagación de la dieta vegetariana en la población. Además, dos décadas más tarde se permite el acceso a ésta a ovovegetarianos y lactovegetarianos, provocando ira y escisiones en el sector más estricto que originaría la creación del término *vegan*, ya comentada. La principal crítica que ésta recibe prontamente por parte de la primera generación de naturistas y vegetarianos ácratas es la de despolitizar el vegetarianismo, pues para éstos y éstas no cabía un discurso vegetariano sin mencionar la explotación de clase y apostando por una sociedad libre y sin Estado en la que este discurso corrigiera los malos hábitos de la mayor parte de la población. Se les acusaba, en resumen, de burgueses.

Así pues, el naturismo y vegetarianismo anarquista emprenden su camino propio, diferenciándose del conservador o simplemente despolitizado, que llegan a practicas políticos de poca fama o burócratas del Estado. Para ejemplarizar esto podríamos mencionar a Rufino Blanco Sánchez, periodista, pedagogo y bibliógrafo castellano Consejero de Instrucción Pública en Madrid bajo Alfonso XIII y Gobernador Civil de Segovia bajo Primo de Rivera, fusilado en Paracuellos del Jarama en octubre

de 1936. No obstante, el vegetarianismo no se debatía en la dicotomía burgués conservador – obrero anarquista, pues existen ejemplos de otros personajes como el republicano Julio Mangada, apodado *El General del Pueblo*, General del Ejército Popular y previamente abogado de sindicalistas y militante de la Unión Militar Republicana Antifascista (UMRA), cuando aún tenía el grado de coronel.

El historiador catalán Eduard Masjuan cita como puntos importantes del naturismo español a Cataluña y Valencia, donde sin duda abundaban las sociedades naturistas y vegetarianas. Pero, profundizando en el tema, este naturismo vegetariano libertario no sólo se reducía en sus propuestas, como ya hemos expresado, a la alimentación. Para la izquierda naturista, carne y alcohol eran productos de la sociedad capitalista que envenenaban la salud y vida proletaria. La purificación del cuerpo sin enfermedades, su exposición a los ratos solares, la ingestión sólo de verduras o el excursionismo e el campo o a la playa era la fórmula para que los obreros y obreras recobrasen su salud mental una vez vencido el capitalismo. La íntima relación con el anarquismo era obvia.

En los años 10' se consolida el conocimiento vegetariano y naturista obtenido de los escritos y pensadores antes citados, expandiéndose poco a poco entre el movimiento libertario, siendo ahora su principal vocera la revista libertaria *Salud y Fuerza*, ya comentada. El naturismo convencional, en cuyo seno convivía con buena parte de libertarios, veía en 1915 inaugurada su principal revista, *Helios*, en Valencia, que duraría con publicación periódica hasta el estallido de la Guerra Civil en 1936. Al poco aparecerían en 1920 la revista *Regeneració*, de la Sociedad Vegetariano Naturista de Cataluña, y *Naturismo*, ubicada en Barcelona. También por entonces aparece el grupo



Presos ácratas sin ropa en la Cárce! Modelo de Barcelona, en *Iniciales* (1929).

anarquista Sol y Vida, que compaginaba vegetarianismo con excursionismo y nudismo, que publicaba su propia revista, *Ética* (más tarde *Iniciales*, comentada con posteridad) y que poseía su sede en el Ateneo Ecléctico Naturista de Barcelona. Además, tenían buena relación con el medianamente apolítico

grupo naturista convecino Amics del Sol.

No obstante, pese a estos aparentes avances teóricos naturistas vegetarianos, no es el contexto perfecto, pues la represión tras la Semana Trágica (1909), la ilegalización de CNT tras la huelga de 1911 (posteriormente legalizada de nuevo) y el clima preinsurreccional que se desata en Barcelona y otras zonas peninsulares durante la Huelga General de 1917 y la llamada “Huelga de la Canadiense” en 1919 centran la atención del movimiento anarquista. Antes que luchar por la dieta vegetariana o la higiene, la CNT se preocupa por atajar la represión policial y el pistoleroismo que destacan en la última etapa de la llamada “Restauración”, bajo Alfonso XIII. Desbordándose la situación, en septiembre de 1923 el general Miguel Primo de Rivera toma el poder tras un golpe de Estado aceptado por el rey y tolerado por la inmensa mayoría de partidos, incluyendo republicanos y socialistas. Una de las primeras acciones de la dictadura es la ilegalización de la CNT, que pasa a la clandestinidad y se ve obligada a reducir drásticamente su actividad sindical. Se inicia una fase dentro del

anarquismo que parte de su historiografía ha denominado “anarquismo cultural”, pues ante tal inactividad florecen multitud de publicaciones, y con ellas debate.

Arropado por la dialéctica política, el vegetarianismo ácrata experimenta su apogeo, estando a la orden del día de las revistas más prestigiosas del anarquismo ibérico de entonces, tales como *Generación Consciente* (1923 – 1928) y su sucesora, la revista *Estudios* (1928 – 1937), punteras en debates sobre una perspectiva libertaria en temas como la higiene, el nudismo, el control demográfico mediante el uso de anticonceptivos o neomaltusianismo, entre otras

cosas. En la misma línea van la revista *Ética* (1927 – 1929) y su sucesora, *Iniciales* (1929 – 1937),

de orientación anarcoindividualista muy minoritaria, con dificultades financieras frecuentes y dedicada a criticar a otros sectores del movimiento libertario que no dedicaban la suficiente atención al naturismo que su redacción deseaba. Como claro ejemplo de su línea política, se autodenominaba en su subtítulo "*La revista ecléctica de los espíritus libres*". Principalmente dedicada al nudismo (la revista, incluyendo portada, estaba repleta de cuerpos desnudos practicando deporte, cocinando vegetariano...), junto con otros temas como anarquismo, educación sexual, procreación consciente, amor libre... Su versión de lo que debía ser el nudismo aparece



Portada de *Generación Consciente*, 1923.

explícita en su número de octubre de 1932, que reproducimos por lo que también atañe al tema aquí expuesto:

No negamos la existencia de nudistas que pretenden hallar la felicidad sólo con tostarse la piel al sol, sin preocuparse de [que] su estómago sea un cementerio, sus vasos sanguíneos unas letrinas y su cerebro [esté] cargado de prejuicios, de ruindades y de bajezas; es este un nudismo pobre, de vía estrecha. Pero nuestro nudismo persigue ambas cosas; la nudez del cuerpo y del espíritu. No sólo pretendemos que la humanidad se libere del vestido, sino que también de sus prejuicios y miserias morales y personales.

También destaca el retorno de *La Revista Blanca* (1923 – 1936), de nuevo dirigida por Federico Urales y Soledad Gustavo, padre y madre biológicos de la nueva principal colaboradora de ésta y futura ministra de la II República, Federica Montseny. Coincidiendo con el anarcoindividualismo de la revista, que trataba temas como el higienismo, la sexualidad, el vegetarianismo las drogas o la medicina, Montseny en su artículo *El Naturismo*, 1923, rechaza el naturismo al centrarse, según ella, más en lo terapéutico que en lo social, y apuesta por el término “naturalismo” para definir el naturismo ácrata.

Si bien el naturismo no va siempre acompañado de la dieta vegetariana, en el caso del anarquismo español la aceptación de ambas como condición *sine qua non* fue mayoritaria. Ésta aumentará cuando el naturismo comience a tener fuertes debates internos sobre diversas temáticas, entre ellas la vegetariana. Los consensos que la I Asamblea Naturista de Valencia (remarquemos el uso de la asamblea por el naturismo, tan extendido en el anarquismo) aprueba en 1922, además del consensuado vegetarianismo, “*estar en armonía con las leyes naturales*” y una visión biológica del individuo alejada de la

social. Esto último entronca con la visión social anarquista, pues frente a la lucha de clases del comunismo libertario, tal sector del naturismo apoya una armonía interclasista de corte burgués y progresista. A la cesura ya abierta entre el vegetarianismo apolítico y el llamado “*vegetarismo social*” ácrata se une la escisión política con el naturismo, culminada en el II Congreso Naturista de Bilbao de 1925, donde el tenso debate sobre el texto *A los naturistas españoles* del año anterior, que considera el colectivismo como ley natural, se resuelve con la creación de un movimiento vegetariano y naturista propio del anarquismo. El III Congreso de Málaga, bastante anarquizado ya, opta por la creación de la Federación Naturista, en julio de 1928, con una composición federalista típica del anarcosindicalismo. El IV Congreso Naturista es ya prácticamente ácrata.

1925 es el año clave del naturismo vegetariano libertario y del propio naturismo, obteniendo gran aceptación en medios ácratas. Como dato gráfico, entre diversos datos sobre la expansión del naturismo en el Estado aparecidos en tal año en la citada revista naturista *Helios*, aparecen 38 grupos naturistas, 17 sociedades, 12 publicaciones, 28 consultorios médicos y la gran novedad urbana del momento: 14 restaurantes y/o pensiones vegetarianas y libres de tabaco, alcohol, café y demás sustancias, frecuentadas por anarquistas con un mínimo de salario calificable de “clase media-baja”. Se llegó a abrir 6 bibliotecas públicas donde se promocionaba este modo de vida vegetariano, del mismo modo que por entonces ya existían 52 establecimientos de venta de pan integral (por entonces era normal usar leche en el proceso de cocción del pan común, comprando pues el pan integral para evitar su consumo) y 35 tiendas de productos de régimen, que, al igual que en la actualidad, estaban tan libres de productos derivados de

animales como caros eran, quedando igual de orientados hacia la salud personal.

Además, es en este momento en el que comienzan a surgir los y las pensadoras del naturismo vegetariano anarquista más importante, entre quienes podríamos citar a la inagotable Antonia Maymón, pedagoga feminista partícipe en el Congreso Naturista de Bilbao y presidenta del Congreso de Málaga, en 1927, colaboradora de *Helios* entre 1921 y 1931 y de *Naturismo*



Isaac Puente, hacia 1920.

entre 1926 y 1932. También al catalán Albano Roselló, exiliado en 1909 por la Semana Trágica y en 1924 tras la insurrección de Vera de Bidasoa contra Primo de Rivera, editor de *El Naturista* (1922 – 1923); a Adrián del Valle, escritor de varias novelas naturistas y militante de la Sociedad Naturista Pro-Vida; a Jesús González Malo, sindicalista montañés afín a la CNT, que en 1930 funda un grupo naturista en el Ateneo Obrero de Santander, adscrito a la CNT, siendo durante la Guerra Civil militante del marxista revolucionario

antiestalinista Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM); y al destacado Isaac Puente Amestoy, médico rural naturista de Maeztu (Araba) famoso por su incidencia en la higiene, sexualidad, feminismo, medicina, deporte, control demográfico anticonceptivo, vegetarianismo y abstemia, frecuente colaborador de revistas médicas donde difunde el naturismo y

de la revista *Generación Consciente*, además de lúcido teórico político recordado por su intransigencia con el socialismo de Estado y su apoyo al insurreccionalismo, en el que llegó a participar y por el que vivió cárcel bajo la II República.

Los personajes citados tienen en común su visión del naturismo como un apartado más de la lucha antiautoritaria hacia la utopía libertaria, quedando ambos sistemas incompletos por separado, pero formando una alternativa eficiente y fuerte si se unen. Como lo expresó González Malo, el comunismo (entendido como sociedad comunista sin Estado) es el objetivo, el sindicalismo es el método colectivo de lograrlo y el naturismo vegetariano es el avance individual hacia la utopía libertaria.

Como un efímero inciso, queremos dedicar unas letras a la relación que los y las vegetarianos naturistas, tanto apolíticos como ácratas, establecían entre el no consumo de carne y la sexualidad. Como es normalmente conocido, la sexofobia durante el primer tercio del siglo XX era un pensamiento tan inconsciente y asumido como extendido. Con frecuencia se dio una condena de la sexualidad partiendo desde tesis eugenésicas de "*mejora social y biológica*", condenando el "*exceso sexual*", la masturbación y la homosexualidad, visión compartida con leves matices tanto por Antonia Maymón como por Isaac Puente. Un artículo aparecido en *Helios* entendía que la "*inversión sexual*", como era conocida por entonces, se debía al consumo de carne, alcohol, juego y tabaco; apostando por una sexualidad controlada natural y científicamente, abogando por el nudismo y la castidad simultáneamente.

El cénit de la sexofobia homófoba naturista lo posee la revista *Pentalfa*, fundada en 1923 por el doctor Nicolás Capó en Barcelona. La publicación trataba la emancipación femenina y la eugenesia, estableciendo relaciones entre los malos hábitos, la

infra-vivienda, la mala alimentación cárnica y la "*desviación sexual*", ésta causada por tales hábitos y una mala educación que los perpetúa. Un colaborador de la revista surgió que para "*quitar esa asquerosa práctica de la masturbación a la juventud e infancia, plaga terrible de la humanidad, engendrada por las lecturas excitantes, condimentos en las comidas, bebidas alcohólicas, carnes, pescados, pasteles, quesos, extractos de fiambres y de legumbres.*" Tal revista difundía un programa educativo sexual laico y moderno, imitando el estilo de Ferrer y Guardia para llegar a más público, entre éste al anarquista-naturista, diferenciándose así de la Iglesia Católica, con la que conscientemente sabían sus directores que compartía buena parte de la moral sexual y social.

Como es imaginable, el vegetarianismo naturista tuvo su fuerte oposición tanto en el conjunto de la sociedad como dentro del propio movimiento anarquista, llevando a cabo argumentaciones y comportamientos que aún hoy siguen vigentes cuando se desea criticar desde consumidores de carne. La población rural y en especial la urbana veían en él como una dieta reservada para cierta élite económica más preocupada por trivialidades de ese tipo que por proseguir el día a día de sus duras vidas como trabajadores asalariados o jornaleros. En el campo alavés, Isaac Puente como médico naturista obtuvo logros recomendando a sus pacientes una dieta vegetariana para prevenir enfermedades, entre diversos hábitos más. Siempre se encontraba con la resistencia eterna a cambiar los hábitos diarios, tanto entre sus pacientes como entre la élite médica que criticaba su vegetarianismo alegando la necesidad de proteína cárnica, sin comprobar científicamente si tenía o no fundamento médico. Cuando vegetarianos eran detenidos tras intentonas insurreccionales bajo Primo de Rivera o contra la II República,

normalmente eran coaccionados por sus carceleros a comer la carne podrida que daban de alimento en la cárcel, además de obtener mofas por parte de otros presos. Herencia de estas ideas que relacionaban el anarquismo con el naturismo vegetariano en un sentido negativo han quedado inmortalizadas en la obra de “prestigiosos” historiadores europeos del sistema como el británico Raymond Carr, que cataloga a los anarquistas españoles como “*puritanos austeros que impulsan imponer el vegetarianismo, la abstinencia sexual y el antialcoholismo a uno de los campesinados más atrasados de Europa.*”.

Dentro del anarquismo, el vegetarianismo recibió diversas críticas por parte de anarcoindividualistas como Costa Íscar, que lo acusa de moralizante y conservador y lo ve inviable en un futuro ácrata salvo en pequeñas colectividades localizadas. Pero el argumento general del rechazo del vegetarianismo dentro del anarcosindicalismo era el achacarle que con su trabajo y objetivos estaba desviando el objetivo principal, que era la revolución social; argumento también utilizado por entonces (y en la actualidad) sobre feminismo, homosexualidad, rechazo a las drogas, nacionalismo... Otros y otras militantes, en una situación de peculiar consenso, decían que de ser el vegetarianismo la dieta perfecta, con el triunfo de la revolución social se impondría rápida y mágicamente, proponiendo pues relegar esa lucha para el futuro. Y el sector más intransigente y hostil con el vegetarianismo lo ridiculizaba alegando que la carne era de verdaderos anarquistas fornidos y recios (y masculinos heterosexuales, lógicamente) y decía “*que es un querer hacer la revolución con coliflores y alcachofas*”.

No obstante, no hay que olvidar que el vegetarianismo del que estamos hablando está enmarcado dentro del naturismo, y concretamente dentro de los hábitos que propone este para mejorar la vida y salud del ser humano. Por tanto, salvo casos

contados como el del venezolano Carlos Brandt o algunos más que de existir o no están documentados o no han sido hallados o tomados en serio, no había un compromiso de defensa de los animales no humanos en las mentes de los y las vegetarianas ácratas del momento. El “especismo”, término tan extendido actualmente, fue acuñado en 1970, expresando una discriminación por especie del ser humano hacia el resto de animales, palabra de la cual saldría “antiespecismo”, de claro contenido político. El vegetarianismo de este época parte en su inmensa mayoría, mayoría aún mayor en el Estado español, de una visión antropocentrista en la cual el ser humano puede disponer de los demás animales a su gusto como protagonista del Planeta. Y como parte de la visión antropocentrista se sitúa el vegetarianismo naturista, que apuesta por mejorar al humano con un modo de vida naturista, prescindiendo del bienestar del resto de animales, pues el hecho de que éstos no sean comidos por la mayor parte de naturistas es por el mero hecho de que son nocivos para la salud. No hay ninguna mención en los documentos usados sobre el uso de pieles en la vestimenta, la experimentación con especies no humanas (por entonces en fase embrionaria en la Península, destaquemos) o la tauromaquia, si bien ésta por entonces ya era fuertemente criticada por escritores tan poco vegetarianos como Eugenio Noel o Miguel de Unamuno, y pedida su abolición décadas antes por aristócratas y políticos liberales reunidos en Cortes, por motivos reducidos a la caridad cristiana con el toro o lo repugnante visualmente del sangriento espectáculo, o en un caso más político y rupturista, por su capacidad para entretener y desmovilizar a la población ibérica, pero jamás tales voces contra la tauromaquia fueron enmarcadas, que se sepa documentalmente, en una dieta vegetariana y un compromiso de respeto mutuo con los animales. El cuero era utilizado en la ropa sin que ello fue

problema, si bien esto podría evitarse con la versión nudista del naturismo, de nuevo por “accidente” en lugar de por compromiso para con otras especies. Y el consumo de carne no era visto como un asesinato, sino como una insalubridad, como ejemplifica el hecho de que Isaac Puente, convencido vegetariano, como secretario municipal de sanidad de Maeztu en diciembre de 1934 dio el visto bueno al funcionamiento y distribución de carne del Matadero municipal al, según él, “reunir las condiciones de sanidad pública necesarias”.

La II República y la Guerra Civil

En 1930 Primo de Rivera dimite y muere al poco. Tras varias sucesiones en el poder, pugnas políticas y conflictos sociales y políticos, en abril de 1931 se proclama la II República, en cuya proclamación toman parte tanto republicanos y socialistas como la CNT, que pronto queda desencantada al ver que nada ha cambiado de base respecto a la monarquía, sólo en las formas.

El naturismo experimenta bajo la II República un ascenso al permitirse el nudismo legalmente y en determinados contextos y puntos geográficos (playas, montañas, praderas... pero continuado penado en núcleos poblacionales). Grupos naturistas apolíticos o no necesariamente políticos (con militantes ácratas en ellos, por ejemplo) realizan actos y reuniones nudistas de las



Nudistas naturistas en una playa levantina durante la II República.

que queda registro visual fotográfico e incluso en cinematógrafo. El sector nudista del naturismo tiende a asemejarse con el anarquismo más que con el conservadurismo, pues éste último ve en el nudismo algo inmoral. Así pues, nudismo y vegetarianismo se aúnan con dicho nexo de enlace. El naturismo experimenta un auge en sociedades, comercios y en especial en revistas como *Luz* (1931), *Nueva Vida* (1931), *Vita* (1932), *Febo* (1933 – 1935) y *Biofília* (1935 – 1937) en Barcelona, *Natura* (1932) en Madrid y *Gimnos* (1934 – 1937) en Valencia.

Un sector ácrata, tras duros debates internos con el sector más reformista, se lanza a hacer la revolución social y tirar al Estado. Tras la fracasada insurrección en el Baix Llobregat en enero de 1932, en enero del año siguiente fracasa otra intentona insurreccional, ésta mucho más preparada. Destaca en ésta la participación del naturismo andaluz con el asalto e incendio de bares, coches y tranvías en Sevilla, mientras en la represión posterior serán acusados de participar en la revuelta y en los finales Sucesos de Casas Viejas (en la provincia de Cádiz donde mueren unas dos decenas de campesinos y campesinas que habían proclamado el comunismo libertario) varios vegetarianos afiliados a la CNT. Ello se debe a que, según Jerome R. Mintz, buena parte de los anarquistas de Casas Viejas, imperantemente campesinos, abrazaron el naturismo y la dieta vegetariana, estando entre sus objetivos este modelo de sociedad cuando efímeramente proclamaron en su pueblo el comunismo libertario. Entre los obreros militantes el naturismo era minoritario. Mismas palabras para el intento insurreccional de diciembre de 1933, ya bajo gobierno centro-derechista, donde varios naturistas partícipes, entre otros, y entre éstos Isaac Puente como miembro del Comité Nacional Revolucionario en

Vitoria son detenidos y pasan varios meses en la cárcel por su participación insurreccional. En la cárcel, éste se dedica a promover entre los presos la dieta vegetariana y la medicina vegetariana, en especial cuando se ve obligado a atenderlos fruto de las pésimas condiciones carcelarias. Paralelamente a estas acciones, el naturismo y el vegetarianismo libertarios siguieron propagándose, continuando los debates en las revistas y la promoción de tal modo de vida, en especial en 1934 – 1935, en el contexto represivo tras el fracaso de la Revolución de Octubre en Asturias.

En febrero de 1936 el Frente Popular vence las elecciones generales, sucediéndose en los meses posteriores encarnizados conflictos entre distintas fuerzas políticas que polarizan la sociedad y crean un clima aparentemente insurreccional. Ante tal panorama, los grupos anarquistas se preparan para la previsible revolución social que se acerca en el Congreso de la CNT de Zaragoza de mayo de 1936. En éste se opta definitivamente por el colectivismo agrario, viéndose la influencia del naturismo en que se expone que, una vez quede triunfante la revolución, se establezcan comunas naturistas-vegetarianas-nudistas.

Finalmente, el 17 de julio un grupo de militares se subleva en Marruecos con apoyo en parte de la península que fracasa en la mayor parte del Estado, comenzando una guerra civil. Mientras el bando golpista se configura desde casi cero, el aparato estatal republicano se desmorona al no poder afrontar la subversión de buena parte de éste y delegar parte de su salvación en milicias obreras armadas organizadas por sindicatos, entre ellas las de CNT. Ante tal vacío de poder, se organiza una estructura organizativa asamblearia y autogestionaria paralela al gobierno republicano que lleva a cabo el inicio de una Revolución social, colectivizándose fábricas y pueblos. Se establecen por todo el

territorio peninsular opuesto al golpe militar colectividades agrarias autogestionadas que van a ser la base la economía de la mayor parte del territorio republicano y su población, muchas de ellas inspiradas o directamente intervenidas por la CNT. En éstas, los años de propaganda anarquista se notan en los modos organizativos y productivos, llegando con ellos también algunas versiones del naturismo. El alcohol y el tabaco se prohíben en la inmensa mayoría de ellas; en algunas incluso el café. En la costa catalana y especialmente valenciana varias de las colectividades optan por consenso o individualmente algunos de sus miembros por una dieta vegetariana y una producción única y exclusivamente de vegetales derivados de la tierra. El vegetarianismo pasa a ser la seña de identidad de varias de éstas colectividades, de nuevo junto a una lógica de vida naturista donde éste va intrínseco. El apoyo escrito e intelectual de las revistas naturistas vegetarianas ácratas citadas era manifiesto, ejemplificado en este extracto escrito en abril de 1937 y publicado en *Iniciales* sobre la Colonia naturista y anarquista de Sabadell:

El próximo año se seguirá plantando árboles frutales en la masía. Esta Colonia de Oriach, como otras que se van formando, está patrocinada por las asociaciones individualistas, anarquistas y naturistas; quienes estamos agradecidos por el apoyo que los Sindicatos campesinos nos van prestando.

En el contexto de guerra civil, los esfuerzos, como no podía ser de otro modo, se ponen en la victoria sobre el enemigo. Muchos y muchas anarquistas ven en la existencia y propaganda de estas colectividades, en la pervivencia de los debates favorables al vegetarianismo tanto en las revistas naturistas *Biofilia* y *Gimnos* y libertarias *Iniciales* y *Estudios* como una forma de distraer esfuerzos en pro de “*aplantar al enemigo*”

fascista". Ambas perspectivas se enfrentan. Mientras los documentales de la colectivizada industria cinematográfica catalana muestran sin pudor alguno el asesinato y mutilación industrial y en cadena de animales no humanos para alimento humano como un avance hacia la utopía libertaria un elemento económico clave de la recién nacida revolución social, en las tiendas de la capital catalana se dispara la venta del material prototipo de miliciano, con chaqueña, cinturones y bandoleras de cuero. Además de, obviamente, el uso de caballería y demás



Federica Montseny.

tracción animal en la retaguardia, o el consumo diario en las trincheras de carne o derivados de ésta proporcionado tanto por el gobierno republicano como por los sindicatos, desoyendo las medidas alimenticias propuestas por el naturismo, pues la carne enlatada producida industrialmente seguía siendo más barata. Mientras, el Frente de Aragón, estandarte del anarquismo en el contexto bélico, fue alimentado

únicamente por las colectividades aragonesas, en las que, sin imperar el vegetarianismo como ideología naturista, sí había una incidencia en cultivar. Tal frente, sin querer alegar lo siguiente como motivo principal (pues también la motivación de sus defensores y el contexto bélico significaron mucho más), fue uno de los más resistentes e incluso el único en el que la República logró avanzar, quebrándose en 1938 tras la destrucción de sus colectividades.

Como era obvio, el naturismo ácrata terminó resignándose fruto del contexto bélico. En una fecha aún no conocida

totalmente de inicios de septiembre de 1936 Isaac Puente es capturado en Maeztu y fusilado por los sublevados en la provincia de Burgos, perdiéndose así a uno de sus principales promotores ibéricos. Su muerte es seguida en marzo de 1937 por la de los llamados “Jóvenes de Maeztu”, grupo juvenil ácrata que compartía sus enseñanzas y postulados en su localidad de trabajo. El contenido y debate ideológico que había caracterizado al anarquismo en las dos últimas décadas termina sustituyéndose por una retórica plataformista de “Unidad antifascista”, que desemboca en el socavamiento del propio discurso ácrata y en el uso de métodos inimaginables antes de la Guerra Civil, como la entrada en noviembre de 1936 de militantes anarquistas en ministerios del gobierno republicano, concretamente en Sanidad la “naturalista” Federica Montseny. Ésta desde su puesto gubernamental intentó introducir pinceladas naturistas dentro de la Sanidad republicana en pro de la victoria contra los golpistas, con especial incidencia en alimentación (Instituto de Alimentación) y una gran obra de Asistencia Social para la prevención de enfermedades, que en el tema que nos compete consistió en una mejora de las condiciones de la carne no humana para su consumo y algo de promoción de las verduras, por un lado por su mayor salubridad, y por otro por el contexto bélico en el que la ganadería empezó a escasear muy pronto.

La dieta durante la Guerra Civil española sería un tema aparte del que hablar largo y tendido. Por lo que respecta al vegetarianismo, éste aumentó tras el 18 de julio de 1936, aunque por motivos de abastecimiento en contexto bélico, no por deseo de sus consumidores y mucho menos por conciencia con otros animales. Mientras que en el campo la población se alimentó mucho mejor, comiendo de lo cultivado (salvo en zonas cercanas al Frente, donde se disparaban obuses o plantaban

minas), en la ciudad la comida era un bien escasísimo. Las medidas del Instituto de Alimentación iban destinadas a ésta última, al no poder controlar el agro fruto de la descentralización de las colectividades. Los trastornos alimenticios se sucedieron por todas las urbes, en las que paulatinamente fueron desapareciendo perros, felinos y roedores. El café fue sustituido por la achicoria, la carne por las verduras y el cuero por matojos sucios de ropa. La tradicional tortilla de patata comienza a moldearse con pan mojado en lugar de con el común huevo de gallina. Respecto a los repartos gubernamentales de comida con cartilla de racionamiento, éstos se componían principalmente de verduras, apenas carne (o nada avanzado ya el conflicto) y reservaban los productos lácteos para enfermos, niños y niñas o mujeres embarazadas, con la tradicional perspectiva médica de que éstos eran aptos y beneficiosos para la salud humana.

Las labores de Montseny frente al Ministerio de Sanidad supusieron un intento de institucionalización de un muy moderado vegetarianismo fruto del contexto bélico en el que el Estado republicano quería salvarse de su destrucción a cualquier precio que no supusiera también su destrucción (como en caso de vencer tal pugna interna los grupos revolucionarios de parte de la CNT y el POUM). Los sucesos de mayo de 1937 eliminarían para siempre los últimos resquicios que pudiera quedar de vegetarianismo y naturismo como proyecto político dentro del anarquismo en el Estado español. Tras casi una semana de encarnizados combates entre liberales republicanos, socialdemócratas y estalinistas contra anarquistas y marxistas revolucionarios que vencen los primeros tras la traición de Montseny y otros supuestos “anarcosindicalistas”, comienza una etapa oscura dentro del anarquismo peninsular de la cual no se recuperaría jamás, con altibajos, alzadas, reflujos y momentos de expansión hasta la actualidad. Las revistas naturista *Gimnos* y

Biofilia desaparecen, y a la extinción de *La Revista Blanca* al poco de iniciarse el conflicto mueren al poco de mayo de 1937 tanto la revista *Estudios* como la irreductible *Iniciales*, sin que volviera a recogerse su testigo editorial nunca. En la misma estela, en agosto de 1937 la XI División del Ejército Popular Republicano ataca las colectividades en Aragón, asesina a varios de sus miembros y encarcela a varios centenares más, siendo un duro golpe para el colectivismo agrario del que nunca se recupera, siendo desde entonces la sombra de lo que fue hasta su total extinción tras la derrota bélica, y prácticamente desapareciendo el naturismo de éste. El vegetarianismo queda totalmente relegado a una postura meramente individual e irrelevante frente a la lucha por la “*victoria frente al fascismo*”.

¿Final?

Tras otro año y medio de guerra y la autodestrucción política de la CNT cuya descripción aquí no compete, el 1 de abril de 1939 Franco vence la Guerra Civil, instaurándose una dictadura represiva centrada en su persona que dura 36 años más. Antonia Maymón y demás exponentes del naturismo vegetariano libertario terminan pasando varios años en la cárcel por mantenerse en la zona republicana, aplicándoseles la retroactiva Ley de Responsabilidades Políticas. La mayoría morirían antes de la muerte de Franco, impidiendo su contacto con la nueva generación anarquista que surgiría en la mal llamada “*Transición a la democracia*”.

En 1939 queda prohibida cualquier referencia tanto al naturismo como al naturismo libertario, por el peso que éste había tenido sobre el anarquismo, pese a no lograr un caudal real sobre su público libertario. Comer carne y beber vino eran valores que un buen español (que no española) debía cumplir,

pues eran signo de hombría y raza ibérica tradicional. No obstante, se toleraría la existencia del naturismo conservador anteriormente comentado, por su vertiente moralista cristiana y clasismo, que en ningún momento ponía en peligro al nuevo Estado franquista. Pero sociedades naturistas como la de Alcoy deberían esperar su legalización hasta la segunda mitad de los setenta, pues el recuerdo de la Sociedad Naturista Cultural de Valencia, repleta de anarquistas en su seno, seguía vigente en la mente de las autoridades franquistas.

La individualización total del vegetarianismo, la muerte por vejez o asesinato de sus promotores, su despolitización y su invisibilidad política dentro de un clima de permanente represión política imposibilitarían que el naturismo vegetariano se perpetuara en las siguientes generaciones de anarquistas que compartirían dietéticamente este aspecto con ellos y ellas. Algún renacer naturista totalmente renovado se da a finales de los setenta, como el aumento de la presencia ácrata en las de nuevo legales sociedades naturistas, o con el ejemplo del Colectivo Naturismo y Ecología del Ateneo Libertario de Carabanchel, en Madrid, vinculado a la Confederación General del Trabajo (CGT), la última gran escisión de la CNT.

No sería hasta la última década del siglo XX, y en especial la primera del XXI cuando los valores del antiespecismo y el animalismo abolicionistas propugnados por organizaciones de origen anglosajón y dimensión internacional del Frente de Liberación Animal (FLA) y el Frente de Liberación de la Tierra (FLT) y otras autóctonas propias (Acción Liberación Animal; o las recientes Igualdad Animal y Equanimal) se mezclaran con el movimiento autónomo, la okupación de espacios abandonados y el propio anarquismo, configurando nuevos planteamientos antiautoritarios en los que la liberación del animal humano y la destrucción de todo tipo de autoridad no podría entenderse si no

se destruyera también la autoridad del animal humano sobre el no humano y la liberación de este último. Ello se ha formulado en la fácil y breve consigna “liberación humana y animal”.

El vegetarianismo naturista queda así sustituido dentro del anarquismo por los planteamientos antiespecistas y veganos, que llegan hasta la fecha de redacción de este texto. Así pues, aquí acabamos, siendo pues el final del texto, pero no el de la lucha por la liberación animal, que dejando como tema secundario la salubridad dietética se marca como objetivo final la abolición de la explotación animal en pro de una sociedad en la que todas las especies vivan en autonomía plena sin dominios de ninguna clase.



“Anarquismo – Veganismo”, expone un mural ubicado en el distrito de Tetuán en Madrid.

Fuentes:

CLEMINSON, R. (2008) *Anarquismo y sexualidad (España, 1900 – 1939)*. Cádiz, Universidad de Cádiz, 2008.

FERNÁNDEZ DE MENDIOLA, F. (2007) *Isaac Puente. El médico anarquista*. Tafalla, Txalaparta.

GRAVELLE, E. (1903) “Doctrina naturista”, *La Revista Blanca* 102.

MASJUAN, E. (2000). *La ecología humana en el anarquismo ibérico: urbanismo "orgánico" o ecológico, neomalthusianismo y naturalismo social*. Barcelona, Icària.

MINTZ, J.R. (1999) *Los anarquistas de Casas Viejas*. Granada, Diputación Provincial de Granada.

ROSELLÓ, J.M. (2005) “El naturismo libertario en la Península Ibérica (1890 – 1939)”. *Ekintza Zuzena* 32.

ZILSY, H. (1902). “Hacia la Conquista del Estado Natural”. *La Revista Blanca* 121 y 122.

Archivos digitalizados o extractos en red o en monografías de *Helios*, *La Revista Blanca*, *Generación Consciente* e *Iniciales*.

El anarquismo y el veganismo encuentran su primer contacto en el Estado español en el primer tercio del siglo XX, fruto de la unión de la redención de la clase obrera para destruir el capitalismo junto a las tesis naturistas de redención del ser humano desde sus hábitos y salud. En este texto se expone la



trayectoria de una y otra corriente en el contexto espacio temporal definido, desde una perspectiva histórica crítica y con las aportaciones bibliográficas e históricas que nos ha sido posible conseguir, instando a quien pueda interesarse a profundizar sobre esta primera corriente vegetariano naturista que precedió al antiespecismo libertario actual del que muchos y muchas somos parte.

Cartel de la exposición “Naturismo libertario” organizada por CGT en 2006.